

LA FAMILIA DE NUESTRO DIOS

El Padre Nuestro

La oración que nos compromete:

No digas Padre nuestro si no te portas cada día como hijo,
si no tratas a los demás como hermano.

No digas que estás en los cielos
si solo piensas en las cosas terrenas.

No digas venga a nosotros tu reino
si no lo procuras y no lo honras.

No digas hágase tu voluntad
si no la aceptas cuando es dolorosa.

No digas el pan nuestro dánoslo hoy
si no te preocupas por la gente con hambre,
sin cultura, sin vivienda y sin fe.

No digas perdónanos nuestras deudas
si guardas rencor a tu hermano
si no eres capaz de tolerar sus defectos.

No digas no nos dejes caer en tentación
si tienes intención de seguir pecando.

No digas líbranos del mal
si no tomas partido contra el mal.

No digas amén
si no has tomado en serio el Padre Nuestro.

I. Por Creación.

“Y los bendijo (Dios) con éstas palabras: Sean fructíferos y multiplíquense...”. Gn. 1:28.

II. Por Redención.

“Cuando fue bautizada con su familia, nos hizo la siguiente invitación: Si ustedes me consideran creyente en el Señor, vengan a hospedarse en mi casa...”.

“Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos, le contestaron. Luego les expusieron la palabra de Dios a él y a todos los demás que estaban en su casa... en seguida fueron bautizados él y toda su familia”. Hch. 16:15, 31-33.

III. Por Pertenencia.

“Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa”. Sal. 127:3.

IV. Aspectos prácticos.

Desarrollo de los niños:

Físico: “El que no provee para los suyos, y sobre todo para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo”. 1 Ti. 5:8.

Mental: “No me he apartado de tus mandamientos ni los he olvidado”. Dt. 26:13.

Espiritual: “Traigo a la memoria tu fe sincera, la cual animó primero a tu abuela Loida y a tu madre Eunice, y ahora te anima a ti... Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste...”. 2 Ti. 1:5-6.

I. Por Creación.

La Biblia afirma claramente que el verdadero concepto de familia proviene del mismo Dios, “Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra”. Ef. 3:14,15.

Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del universo.

“Dios el Señor dijo: No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”. Gn. 2:18.

“Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal”. He. 13:4.

Fue una de las primeras dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso.

II. Por Redención.

Nuestro amoroso y amante Dios, en Cristo Jesús también quiere redimir el matrimonio, a los esposos; a los hogares, padres e hijos.

“Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta materia, el matrimonio es una bendición; salvaguarda la felicidad en esta materia, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva su naturaleza física, intelectual y moral”. *PP*, 27.

“Una familia bien ordenada y disciplinada influye más a favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar... El vecindario en el cual viven recibe ayuda, porque se enriquece para esta vida y para la eternidad. Toda familia se dedica a servir al

Maestro; y por su ejemplo piadoso otros son inducidos a ser fieles a Dios al tratar con su grey, su hermosa grey”. *HA*, 26.

III. Aspectos prácticos.

Esposos.

“... ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada...”. 1 P. 3:7.

“Esposos amen a sus esposas...”. “...El que ama a su esposa se ama a sí mismo”. Ef. 5:25, 28.

Esposas.

“Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor”. “... las esposas deben someterse a sus esposos en todo”. Ef. 5:22, 24.

El secreto.

“Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo”. “...como al Señor”. “...así como Cristo amó”. Ef. 5:22, 25.

“En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposa”. Ef. 5:33.

Hijos.

Respecto de Abraham, Dios pudo decir:

“_____ Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino del Señor y pongan en practica lo que es justo y recto. Así el Señor cumplirá lo que [le] ha prometido”. Gn. 18:19.

“Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino y cuando te levantes”. Dt. 6:6, 7.

“Mediten bien en todo lo que les he declarado solemnemente en este día, y díganles a sus hijos que obedezcan fielmente todas las palabras de esta ley. ...de ellas depende su vida; por ellas vivirán mucho tiempo en el territorio que van a poseer al otro lado...”. Dt. 32:46-47.

“Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará”. Pr. 22:6.

Pablo podía decir respecto de Timoteo: “Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras”. 2 Ti. 3:15.

Con anterioridad había explicado la forma en que la fe de Timoteo había sido desarrollada por medio del ejemplo y la influencia de su abuela y de su madre (2 Ti. 1:5).

Conclusión.

Nuestra iglesia tienen la responsabilidad de vigilar las familias de los miembros, y también la de cuidar la vida familiar de la iglesia.

Recordemos que los niños son nuestra mejor fuente de futuros miembros. Sin nuestras familias la hermandad tendría un futuro dudoso.

Compartamos, pues, las alegrías y pesares de nuestra vida común, ya que pertenecemos a “...la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En el todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor”. Ef. 2:19-21.